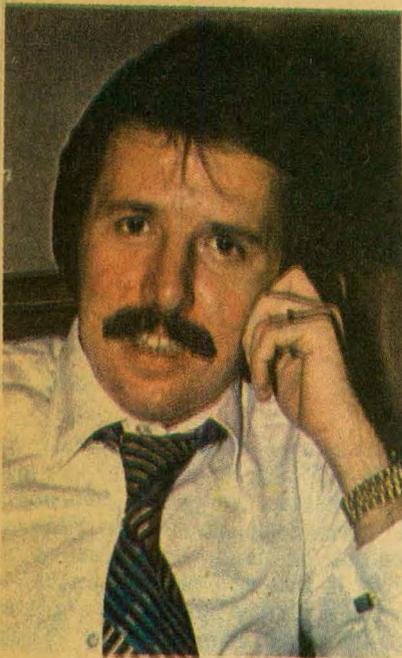


# López Dóriga, Cazador Cotidiano

"Un Reportero Común que Busca qué Decir en la Noche

"Las Estrellas son Siempre los Entrevistados"

Por Enrique CASTILLO-PESADO



Joaquín López Dóriga

En este primer contacto con Joaquín López Dóriga, Premio Nacional de Periodismo 1977 en el renglón de entrevistas, una de las figuras televisivas del momento, existe de repente una mutua observación que tiene bastante de disección anatómica. El periodista me escruta a mí y yo diagnostico en el acto. Y ambos tomamos nuestras precauciones, que no son necesarias. ¿La razón?: años de amistad y algunos años de colaborar juntos en "El Heraldito de México", de donde cada quien tomó rumbo diferente. Nuestro saludo preliminar nada tiene de tanteo. Según responde Joaquín López Dóriga a nuestras primeras palabras, así nos preparamos para la conversación.

"La interview periodística es tan antigua como la prensa. Ahora bien, ¿cómo entiendo yo que he de ser para que interese al televidente (o al lector de periódicos)?, dice Joaquín, quien agregó inmediatamente lo siguiente: "... hay que ir en busca del personaje; elección de tema del día, primera parte de lo que es en sí la entrevista, de la medida al periodista de su sensibilidad respecto a lo que quiere el lector. El periodista ha de ir del más al menos; primero servir a la gran masa de televidentes —o lectores—; en última instancia nunca satisfacer el capricho de una minoría. Nunca aprovecharse de la TV —o del periódico— para fines propios..."

Nos encontramos en su pequeña oficina en el primer piso de la sección de "Noticieros" (de Televisa).

**Háblanos... del punto de vista del interrogador.**

—Conviene, antes de seguir adelante, fijar la postura de quien realiza la entrevista. Su punto de vista. A mi entender, el periodista, a quien debe servir es al televidente, al lector, no al personaje. Debe satisfacer la curiosidad del que nos ve, del que nos lee, y no estar al servicio de quien se interroga.

El interrogado, por el momento, es figura de actualidad y, como tal, expuesta a la curiosidad ajena. Si no quiere exponerse a esa, tiene a su alcance medios para evitarlo; uno de ellos, el más próximo, negarse al diálogo; o declarar lo que se le antoje sin comprometerse. Quiero con esto decir que cuando me presento ante mi interlocutor estoy al lado del televidente, y no para adular a quien interrogo. Por otra parte, creo que por el solo hecho de destacarlo, a él le brinda ocasión para que en la exhibición se luzca... si sabe...

**Tus actividades reporteriles se iniciaron en la prensa y después se proyectaron hacia la pantalla de televisión. Al respecto, te pregunto: ¿La entrevista en la TV no requiere una previa preparación entre los que dialogan posteriormente para definir situaciones de la entrevista con el tema por tratarse, las limitaciones del mismo y el tiempo que debe emplearse inexorablemente (o sea, que no puede prolongarse)?**

—No requiere ningún arreglo previo.

**¿...La entrevista es espontánea... y el entrevistador corre el riesgo de que la limitación del tiempo no le permita realizar todo el temario previsto?**

—Los funcionarios están empezando a entender lo que es la televisión y saben muy bien lo que vale el tiempo.

**Desde luego que al respecto existe una nueva técnica que el periodismo sólo emplea a posteriori; es decir, que interviene el reportero al corte de las preguntas auxiliando al entrevistado para encauzarlo a la concreción del tema... lo que no ocurre con las entrevistas periodísticas, que después de realizadas se someten a cortes y síntesis convenientes por importancia y por espacio obligado. ¿Qué opinas al respecto?**

—Es lógico... en las entrevistas de los diarios no se incluye todo; se requiere de un resumen. En las de la TV, también se hacen cortes, pero por razones exclusivas de tiempo.

**¿En tus nuevas experiencias tienes que emplear un fuerte sentido psicológico para usar exclusivamente las preguntas que conduzcan a un efecto determinado, por lo cual tendrá el reportero de TV que usar una profunda penetración psicológica para adueñarse de la situación en la cual el exponente dé de sí... por hábiles interrogatorios —y en forma concreta y sintética— las respuestas que se buscan más que las que el entrevistado libremente quisiera exponer?**

—Uno busca la noticia... o la aclaración. La estrella es el entrevistado. La estrella es para aclarar "paradas" y tratar de encontrar la noticia. No se trata de exhibirlo, ni de molestarlo. No es una pelea de personalidades como a veces se malinterpreta.

¿Consideras que el efecto de las entrevistas siempre es suficiente... o si el estado de ánimo del entrevistado (su estado nervioso)... o la sorpresa que le causen preguntas que no tiene tiempo de meditar son factores para que la operación de la entrevista no sea exhaustiva... y sí incompleta o insuficiente?

—Me parece interesante la pregunta. No creo que pueda ser insuficiente. Además, en esto interviene la orden que yo reciba de Jacobo Zabłudovsky en cuanto a duración.

¿Notas una superación y confianza —muy sensible— adquirida en la práctica y que mejora la calidad de tus propias entrevistas?

—Claro, esto es un oficio. No hay que olvidarse de ello. Por más títulos universitarios que haya, esto no deja de ser un oficio. Se puede haber obtenido la noticia más sensacional el día anterior, pero el día siguiente una parte de cero; borrón y cuenta nueva todas las mañanas.

¿Crees que sea de la misma calidad la respuesta de un hombre acostumbrado a expresar sus ideas previa profunda meditación... a la del que se obliga a responder de súbito y sin contar con el tiempo suficiente para realizar un circunloquio que le facilite lo categórico de la respuesta?

—Naturalmente, se le pregunta sobre el tema que domina. Al secretario de Hacienda no le vamos a hablar de los problemas de la CONASUPO... o al secretario de Comercio de las relaciones con el Vaticano. El funcionario —o el entrevistado— debe estar preparado para contestar cualquier pregunta sobre su sector o sobre lo que domina.

¿Te has sorprendido —en algunas ocasiones— de que el derrotero de la entrevista no se haya realizado por las trazas previas que tú proyectaste, sino por el contrario, haya resultado algo muy distinto de lo planeado?

—Sí.

¿Puedes afirmar que una entrevista televisada sea más efectiva en cuanto a sus resultados positivos que la entrevista periodística publicada en un diario? ¿No crees que la entrevista directa televisada puede esconder graves errores que el periodismo no permite puesto que el lector también cuenta con más tiempo, clama, y situaciones apropiadas de lugar para reflexionar sobre lo dicho por el entrevistado?

—Hablando de la entrevista televisada... no sé en cuánto a más o menos, pero desde el punto de vista de audición en un momento determinado, puede tener más impacto la entrevista televisada que la del diario porque a través de la televisión se captan muchas cosas —independientemente del auditorio— que en el periódico son imposibles de transmitir.

¿No piensas, en cambio, que en la pregunta de impacto y la respuesta comprometida dejan al televidente con informaciones cojas e insuficientes para determinar la ciudad, el fondo y la trascendencia de la respuesta?

—No. Definitivamente no. No obramos de ese modo. La idea no es exhibir a nadie. En cuanto a las preguntas, tienen que ser claras y muy directas. Por otro lado, cuando uno siente que el entrevistado empieza a divagar, existe el derecho de repreguntar para fijarlo en el tema.

¿No ocurre con frecuencia —o algunas veces— que al término de una entrevista como consecuencia de ella se establezca un diálogo de comentarios y que el entrevistado lamenta no haber precisado ciertos conceptos —o pasajes— que olvidó... o que no tuvo tiempo de exponer y detallar?

—No.

¿Consideras que es la misma calidad de entrevista la aparentemente improvisada y súbita de la TV y la reflexiva —por antonomasia— del periodismo?

—Las entrevistas televisadas son también reflexivas; no se hacen al aventón.

Dada tu práctica en los medios de comunicación, del lenguaje hablado o escrito, y sobre todo como un maestro pionero en la primera actividad —o sea, en televisión—, ¿no crees que te has constituido en un obligado maestro-conductor de generaciones en el futuro de una doble carrera de entrevistador?

—No... francamente no.

¿O piensas que en el futuro debería dividirse profesionalmente la actividad de reportero exclusivamente de televisión, y la del diarista?

—Yo creo que no... porque una cosa se complementa con otra. Los diarios y la televisión no son enemigos. No se promueve al otro... y sobre todo a raíz de que Jacobo Zabłudovsky abrió las puertas a los periodistas en la TV.

O bien... ¿modelar la profesión para establecer la dualidad de estos dos modos a fin de que simultánea o circunstancialmente pueda realizarse una técnica común para las entrevistas de ambos modos?

—La técnica es la misma: buscar la noticia. Tanto en el periodismo hay limitaciones de espacio como en la TV de tiempo

¿Piensas escribir tus experiencias reporteriles, desde aquellas que te dieron tanto lustre, hablando de la guerra de Vietnam, y las que vienes realizando hasta la fecha?

—Un libro es una gran responsabilidad. Quisiera hacerlo un día; sin embargo, voy haciendo apuntes.

¿Te gustaría transmitir en una aula tus conocimientos prácticos ahora que se abren cauces de profesión universitaria en el arte y la ciencia de la comunicación?

—Sí, por supuesto. Alguna vez, ya lo hice, pero el reportero se hace en una sala de redacción, en la calle, en la sala de máquinas, en las guardias, en las suplencias, etcétera. En el oír a los viejos, en el esfuerzo diario, en la disciplina constante.

¿No sería conveniente que escribieras dos libros —o uno solo—, abarcando el tema hasta producir un verdadero libro de texto o un volumen interesante de entrevistas?

—Francamente... me resultaría mucho un libro. La técnica es tan sencilla como buscar la información del modo más claro y directo posible.

¿Cuáles han sido tus más interesantes experiencias, sensaciones y emociones; tus sorpresas y tus satisfacciones más relevantes en esta actividad en la que te enfrentas a los problemas más importantes de nuestro tiempo?

—La historia del '68 (cubriendo la nota para "El Heraldo de México") pasando por todo el miedo, temor y horror de aquellos días; después, Vietnam (toda su vergüenza y destrucción); el 10 de junio (con todo lo absurdo y oscuro); Belfast (con lo nervioso y lo inexplicable); Medio Oriente (con su guerra y tensión, movida por hilos); la agonía y muerte del generalísimo Francisco Franco. Estos han sido mis miedos.

Hablándote de mis satisfacciones... la mayor es la de poder seguir en esto todos los días y que mi hijo Joaquín haya recibido los dos premios de periodismo que me han otorgado. El otro, como tú sabes, me lo otorgó el Colegio Nacional de Periodistas, gracias a mi información de la agonía y muerte de Franco.

¿Consideras haber sido encauzado, inspirado o dirigido... o haber tenido alguna influencia decisiva en esta labor? ¿O te has manejado en forma autodidacta y espontánea?

—Te repito: esto es un oficio para el cual he tenido maestros. En la televisión, Jacobo Zabłudovsky es mi maestro todos los días.

¿Te gusta observar tus propios trabajos y criticarlos?

—Sí, cuando me da tiempo.

¿Existen personas que te dan opiniones útiles?... ¿O has sufrido críticas injustas, que también pueden ser provechosas para conocer los efectos de tu esfuerzo?

—Pienso que eliminando a un grupo de personas profesionales de esto, las críticas —o alabanzas— que te hacen personalmente tienen un objetivo diferente porque se busca halagar o molestar. El mejor crítico que tengo de mi trabajo es obviamente Jacobo Zabludovsky... como mi maestro, como mi jefe. Esta es la crítica que vale... que llena de orgullo a uno que ama esta profesión.

¿Consideras que se imita mucho a Zabludovsky?

—Es lógico... porque él es un gigante en los medios de comunicación. Y en forma hasta inconsciente se le imita porque es un modelo, un patrón. Los reporteros de aquí pasamos más tiempo con él que con nuestras familias.

¿Como definirías a Joaquín López-Dóriga?

—Como un reportero común y corriente, que tiene que buscar la noticia todas las mañanas para tener algo que decir en la noche; con suerte, con arrebatos de buen humor, pero de mal genio y no tan tranquilo y frío como a veces quisiera.

¿Cómo son tus relaciones con Jacobo Zabludovsky?

—Son las de un alumno a un maestro, de un amigo a un amigo, de absoluto respeto y confianza.

Háblanos de la libertad de expresión en nuestro país.

—Existe como un derecho. Eso no se puede discutir. Lo que es dudoso... es si ese derecho lo ejercemos —cada uno de nosotros— en un cien por ciento de sus posibilidades.

¿... y el periodismo mexicano?

—Tiene muchísimo que dar...

Si en este momento pudieras entrevistar a alguien, ¿quién sería y por qué lo entrevistarías?

—A Andrew Young, el embajador de EU en la ONU. ¿El motivo?... sus declaraciones son excepcionales. No se sabe si está —o no— contra Carter, quien le dio el puesto. Esta mañana leí, precisamente en EL SOL DE MEXICO, que Young había declarado que "Carter no supo manejar el acercamiento con Cuba... ", Carter es su jefe. Me gusta Andrew Young. Creo que él marcará un nuevo derrotero diplomático que beneficiará a la nación más poderosa del orbe.

¿Qué significa para ti el redactar, ya que te apasiona escribir?

—Mire, Enrique... redactar bien es el arte de construir la frase con exactitud y originalidad, incorporando el caudal de expresión un léxico y un estilo propios; comprende, pues, tres particularidades del lenguaje: el estudio de la frase, el estudio del vocablo y el estudio del estilo.

El lenguaje es un hecho natural en el hombre. Aprendemos a hablar sin estatutos ni preceptos. La gramática se nos presenta como hechura artificiosa, dispuesto a encasillar en reglas el medio de comunicarnos con los demás, no aprendido en ningún libro.

Quisiera, para finalizar, y por la satisfacción que a tus amigos —y admiradores— ha causado el hecho de que hayas sido galardonado con un premio tan significativo como el obtenido recientemente, que dijeras si este premio te ha llenado de tanto a más orgullo que el que hubieras obtenido, por medio de las letras y no del habla.

López Dóriga, de 30 años, con 1.76 metros de estatura, 70 kilos de peso, agradable, audaz, hábil, coleccionista de libros ("tengo más de 5 mil", motociclista por hobby, a quien faltan dos materias para finalizar la carrera en la Universidad Anáhuac (por tener que cubrir el lanzamiento del Apolo 11), contestó que "no... a mí lo que más me gusta es escribir... Lo que más satisfacción me ha dado es saber que a mis amigos y a mis maestros —Jacobo Zabludovsky, Francisco Martínez de la Vega, Alberto Peniche, José Robles Martínez— los ha llenado de orgullo.

¿Te produce más estímulo que compromiso... o sorteados los dos efectos, te sientes capaz de superarte todavía más?

—Este es un oficio de equipaje muy ligero; no caben las estrellas. Vale el esfuerzo cotidiano, el trabajo constante.